

Entrevista

Entrevista a la Subdirectora General de Educación de UNESCO, Stefania Giannini, realizada por el Embajador de la Representación Permanente ante UNESCO, Juan Andrés Perelló.

Stefania Giannini fue nombrada Subdirectora General de Educación de UNESCO, en mayo de 2018, convirtiéndose en la persona de mayor responsabilidad de Naciones Unidas en este ámbito. Ha dedicado su carrera a promover la educación como derecho fundamental, con el objetivo de forjar sociedades más inclusivas y equitativas. Doctora en lingüística, fue Rectora de la Universidad para Extranjeros de Perugia (2004-2012), una de las primeras mujeres rectoras y en ese momento la más joven de toda Italia. Durante estos años, ha coordinado diferentes proyectos internacionales en el ámbito de la educación superior y de la investigación, contribuyendo a mejorar la cooperación universitaria entre Europa y otros países. Como senadora de la República de Italia (2013-2018) y Ministra de Educación, Universidades e Investigación (2014-2016), elaboró y puso en marcha una reforma estructural del sistema educativo italiano, basada en la inclusión social y en la sensibilización cultural. Ha presidido también el Consejo de Competitividad de la Unión Europea durante la presidencia italiana (julio-diciembre de 2014), donde trabajó en la promoción de la creatividad, el patrimonio cultural y la innovación como herramientas del diálogo entre las diferentes poblaciones con miras a prevenir la radicalización y el extremismo.



Juan Andrés Perelló (Buñol - Valencia), es licenciado en Derecho por la Universidad de Valencia y abogado en ejercicio del Ilustre Colegio de Abogados de Valencia. Entre otros cargos, ha sido alcalde de Buñol (de 1991 a 1995), diputado en las Cortes Valencianas en varias legislaturas, senador (de 2007 a 2009) y eurodiputado (de 2009 a 2014).

Durante su carrera profesional ha ejercido como Vicepresidente de la Asamblea Parlamentaria Euro latinoamericana (EUROLAT, entre 2010 y 2014); miembro de la Delegación del Parlamento Europeo para las relaciones con IRAK; miembro de ACM (Asamblea de Ciudadanos y Ciudadanas del Mediterráneo); Presidente de los Intergrupos Parlamentarios por la Paz en el Sáhara Occidental, entre 2006 y 2008, y Presidente de la Fundación Europa para la Democracia, la Cultura y la Solidaridad. Ha sido colaborador de diversos medios de comunicación y ha publicado una novela. También ha sido responsable del Área de Justicia, Libertades y Nuevos Derechos de la Ejecutiva Federal del PSOE. Desde agosto de 2018 es Embajador Delegado Permanente de España ante UNESCO.

Juan Andrés Perelló – En primer lugar, permítame agradecerle su amable colaboración con la Revista «Participación Educativa» del Consejo Escolar del Estado, que, como sabe, es el máximo órgano de representación educativa en España.

Comenzaré por recordar que Naciones Unidas acaba de celebrar, el pasado 24 de octubre, el 75 Aniversario de la organización. Muchos e importantes logros se han ido alcanzando en estos años, desde 1945. ¿Cuál es su valoración de estos 75 años? ¿Cuáles son los objetivos prioritarios para el futuro a medio y largo plazo?

Stefania Giannini – La Carta de las Naciones Unidas es un acto de fe en la humanidad, en su capacidad de actuar juntos para promover la paz, la dignidad y la justicia sobre la base de los derechos humanos. Tras la devastación producida, en menos de 50 años, por dos guerras mundiales y el intento de eliminar

una raza entera, esta creación de Naciones Unidas reafirmó el hecho de que la cooperación internacional era la única forma de no repetir la historia. Por supuesto, el mundo ha cambiado drásticamente en el transcurso de 75 años, política, económica y socialmente.

Pero los principios y valores sobre los que se fundó la ONU no han perdido nada de su barniz. El compromiso universal con la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y el Acuerdo Climático de París, dan testimonio de la posibilidad de respaldar una visión compartida del futuro que sea más inclusiva, justa y sostenible. La globalización se ha acelerado, impulsada por los avances tecnológicos, mientras que la crisis climática y la pandemia de COVID-19 han expuesto la profundidad de nuestra interdependencia, exigiendo respuestas colectivas. El

multilateralismo es la única respuesta, pero tiene que evolucionar. Como afirma con frecuencia el Secretario General de la ONU, «nuestro mundo necesita un multilateralismo más interconectado, inclusivo y eficaz, que incorpore nuevos actores, desde la juventud hasta la sociedad civil, el mundo académico y el sector privado».

Juan Andrés Perelló – El lema de UNESCO es «Construir la paz en la mente de los hombres» y esa construcción es fundamentalmente una tarea de la educación. ¿Qué iniciativas lleva a cabo la organización para conseguir este objetivo?

Stefania Giannini – Estas palabras fundamentales de nuestra Constitución son, en mi opinión, no solo inspiradoras sino también revolucionarias. Afirman que la mentalidad de paz se adquiere a través de la educación y la exposición a otras culturas que fomentan un sentido de nuestra humanidad compartida. La UNESCO siempre ha defendido una visión humanista de la educación, que refleje el mundo que queremos construir y dote a las generaciones jóvenes de los conocimientos, valores y habilidades para asumir la responsabilidad y actuar por el bienestar de sus comunidades y sociedades. Hoy en día esto es fundamental. El Objetivo de Desarrollo Sostenible en educación incluye una meta específica, la 4.7, que refleja esta misión transformadora, es decir, que tiene como finalidad fomentar el respeto por los derechos humanos, la diversidad cultural y la igualdad de género, construir la paz y promover estilos de vida sostenibles. La educación para el desarrollo sostenible y la ciudadanía mundial, áreas en las que lidera la UNESCO, ejemplifican esta misión transformadora. Requiere no solo conocimientos académicos sino empatía, compasión, pensamiento crítico y la capacidad de colaborar y cocrear.

En diciembre de 2020, la UNESCO y sus principales socios, incluido el exsecretario general de la ONU, Ban Ki-moon, lanzaron la «Misión 4.7» para acelerar la transformación de los sistemas educativos de tal manera que estén mejor preparados para responder a los desafíos interconectados de nuestro tiempo. Al abordar el lanzamiento de esta Misión durante el Simposio de la Juventud del Vaticano, su santidad el Papa Francisco citó la Constitución de la UNESCO y afirmó que «en el corazón de los ODS está el reconocimiento de que el Objetivo 4 sobre educación de calidad para todos es una base necesaria para proteger nuestra casa común y fomentar la fraternidad entre los hombres». La educación puede plantar las semillas de la paz dando a cada estudiante las competencias para cuidar de este hogar y planeta común, desde la edad más temprana.

Juan Andrés Perelló– UNESCO es mundialmente conocida, y reconocida, como la organización que se dedica a la preservación del patrimonio. ¿Considera que se deberían hacer más esfuerzos para concienciar a la población de la importancia a la educación? ¿Cree que la Agenda 2030, y especialmente el Objetivo 4 sobre la educación de calidad para todos, puede ayudar a este impulso?

Stefania Giannini – La singularidad de UNESCO se deriva de su mandato que abarca la educación, la cultura y las ciencias. No son compartimentos aislados. Hoy en día, revalorizar los enfoques multidisciplinares es la mejor estrategia para comprender y abordar los complejos desafíos de nuestro tiempo. Tomemos, por ejemplo, los vínculos entre el conocimiento indígena y el cambio climático, o entre la preservación de la diversidad cultural y la salvaguardia de las lenguas. El patrimonio cultural, tangible o intangible, es la puerta de entrada para apreciar la riqueza de nuestra diversidad cultural, el tejido de las civilizaciones, pero también la verdad de nuestra humanidad común. En los últimos años, UNESCO ha estado desarrollando una relación más estrecha entre la cultura y la educación precisamente para fomentar este entendimiento. **Esto tiene para mí un significado muy especial.** Por ejemplo, el proyecto conjunto UNESCO-Unión Europea, sobre la participación de los jóvenes para una Europa inclusiva y sostenible, ha abierto el camino para nuevos enfoques de enseñanza y aprendizaje con patrimonio vivo en las escuelas primarias y secundarias. Cuando se reconoce y se comparte, especialmente a una edad temprana, el patrimonio cultiva el respeto y el aprecio por la diversidad cultural, facilita el diálogo intercultural y contribuye a sociedades más resilientes, pacíficas e inclusivas.

Juan Andrés Perelló – ¿Sería conveniente incorporar a la Agenda 2030 consideraciones, propuestas o indicadores que permitan valorar mejor los retos educativos, sociales y económicos que plantea la pandemia a nuestra sociedad?

Stefania Giannini – La dimensión educativa de la pandemia es fundamental y no menos importante que sus dimensiones sanitaria y económica. El marco de seguimiento de la Agenda 2030 está bien diseñado para ayudar a evaluar el impacto a medio plazo de la pandemia, especialmente en resultados como las posibilidades de que los niños y jóvenes completen 12 años de educación y logren, al menos, un nivel mínimo de competencia en lectura y matemáticas. Si bien algunos países no habían proporcionado datos relevantes antes de 2020, UNESCO estará en disposición de informar a la comunidad internacional sobre los efectos educativos generales de la pandemia de COVID-19, a medida que surjan gradualmente.

En cuanto al seguimiento de las respuestas a corto plazo, UNESCO ha estado vigilando el cierre de las escuelas desde el comienzo de la crisis. Además, en colaboración con sus socios, ha realizado dos rondas de recogida de información en mayo y octubre y ha publicado un informe sobre ambas en noviembre. Este esfuerzo informativo tiene continuidad, agregando otros datos de interés, según lo acordado en el Encuentro Mundial de Educación, que UNESCO convocó en octubre. Por ejemplo, las próximas encuestas previstas para el mes de enero aportarán información sobre los presupuestos de educación y sobre si los países ofrecen clases de apoyo, fundamentales para garantizar que los estudiantes más desfavorecidos no se queden atrás.

Juan Andrés Perelló – *La pandemia de COVID-19 ha transformado nuestras vidas en todos los sentidos, y también en el aspecto educativo. ¿Cuáles son los principales desafíos de la educación en tiempos de pandemia? ¿Cómo podríamos superar la brecha digital cuando se estima que casi el 50% de la población estudiantil no tiene acceso a Internet?*

Stefania Giannini – El impacto ha sido la mayor disrupción jamás experimentada en educación: imagínes que, en el apogeo de la pandemia, el 90% de la población estudiantil mundial (1.600 millones de estudiantes) se vieron afectados por el cierre de escuelas. Desde el principio, UNESCO advirtió que este cierre afectaría de manera desproporcionada a los más vulnerables y exacerbaría una crisis educativa preexistente. El derecho a la educación se ha asociado de manera irreversible con el acceso a la conectividad y los dispositivos. La realidad es que más de 450 millones de estudiantes no tenían acceso a soluciones de aprendizaje a distancia y que el 40% de los gobiernos carecían de las medidas necesarias para llegar a los estudiantes más desfavorecidos. El coste es alto, en términos de deficiencias educativas y riesgo de abandono en todos los niveles del sistema.

Para apoyar la continuidad del aprendizaje y abordar la brecha digital, necesitamos nuevos modelos de partenariado. Esta situación llevó a UNESCO a establecer, al comienzo de la crisis, una Coalición Mundial por la Educación que ahora incluye a unos 160 socios públicos y privados activos en unos 70 países, para apoyar la continuidad del aprendizaje. Telefónica y Profuturo se encuentran entre estos socios. Recordemos que el 50% del mundo simplemente se encuentra al margen de la revolución digital. Una recuperación inclusiva solo puede ocurrir con una alianza global para la inclusión digital.

Juan Andrés Perelló – *Los programas de saneamiento e higiene parecen ahora más necesarios que nunca. ¿Se han puesto en marcha desde UNESCO nuevas*

medidas o iniciativas para concienciar a la población infantil, sobre todo en países y colectivos vulnerables?

Stefania Giannini – La pandemia de COVID-19 ha demostrado la importancia de implementar programas de salud e higiene sostenibles. Estos programas son esenciales para garantizar que todas las instituciones educativas sigan siendo entornos de aprendizaje seguros para el alumnado, los docentes y otro personal escolar. UNESCO contribuyó a la redacción del Marco para la reapertura de escuelas, en colaboración con UNICEF, el Banco Mundial y el Programa Mundial de Alimentos. Este documento proporciona un conjunto de recomendaciones prácticas para guiar a los gobiernos a considerar, según el contexto local y la evidencia científica más reciente, por qué, cuándo y cómo tiene sentido reabrir las escuelas de una manera segura e inclusiva. Incluye mensajes contundentes sobre la importancia de contar con protocolos de saneamiento e higiene en las escuelas.

Además, UNESCO contribuyó, en colaboración con la OMS y otras agencias y socios de Naciones Unidas, a documentar todas las preguntas y respuestas sobre COVID-19 en una guía práctica para niños y adolescentes. Esta guía ofrece valiosos consejos y proporciona las claves para tomar todas las medidas recomendadas de salud e higiene. También hemos desarrollado vídeos educativos que brindan consejos a los jóvenes sobre cómo mantenerse seguros después del cierre y cuando las escuelas reabran.

La pandemia ha puesto de relieve la necesidad de enfoques más multisectoriales para proteger y promover la salud y el bienestar de los estudiantes y de toda la comunidad escolar, desde una perspectiva física, social y emocional. Para ayudar a las escuelas a convertirse en entornos promotores de la salud, UNESCO ha publicado una serie de recursos y ha lanzado una iniciativa de colaboración que desarrolla un informe de situación mundial sobre la salud escolar y que se publicará próximamente en 2021.

Juan Andrés Perelló – *¿Cómo cree que ha afectado el confinamiento prolongado a estudiantes, docentes y profesorado, no solo en los aspectos pedagógicos sino también en su educación emocional?*

Stefania Giannini – Muchos niños, niñas y familias han estado sometidos a un enorme estrés durante este período: pérdida de ingresos, confinamiento, separación y aislamiento. Ahora más que nunca, se ha puesto en evidencia que las escuelas no son solo lugares de aprendizaje, sino que también fomentan las relaciones personales y brindan protección social y servicios vitales. El aprendizaje se produce a través de la interacción, con compañeros y con el profesorado. Puede estar mediada por la tecnología, pero

ninguna tecnología puede reemplazar a un docente ni al entorno escolar. Save the Children y otras organizaciones han realizado estudios sobre el impacto en la salud mental de niños y niñas. Nuestra encuesta de Cátedras UNESCO, a nivel universitario, llegó a la conclusión de que el aislamiento social, la ansiedad generalizada y las preocupaciones financieras se consideraron entre los principales desafíos a los que se enfrentaban los estudiantes que trabajaban a distancia.

El lado positivo es precisamente que la pandemia ha puesto de manifiesto las interrelaciones entre la dimensión académica y socioemocional del aprendizaje. Poner más atención en las habilidades socioemocionales es crucial para la recuperación del aprendizaje y una clave para mejorar el rendimiento. Estas habilidades ayudan a los niños y jóvenes a lidiar con sus emociones, construir relaciones saludables y desarrollar empatía y compasión. La educación necesita despertar y nutrir estas cualidades humanas.

Juan Andrés Perelló – *Las mujeres y las niñas constituyen la mitad de la población mundial, pero a menudo se enfrentan a situaciones discriminatorias. ¿Cree que la pandemia les ha afectado especialmente?*

Stefania Gianinni – La experiencia nos dice que los brotes de salud pública tienen distintos impactos de género; lo vimos durante la crisis del ébola. La pandemia de COVID-19 no es diferente. No podemos permitir que esta crisis haga retroceder los avances logrados en la educación de las niñas y agrave las desigualdades de género. UNESCO estima que alrededor de 24 millones de niños y jóvenes, incluidos más de 11 millones de niñas, pueden no regresar a la escuela. La evidencia apunta a un aumento en el matrimonio precoz, el abuso sexual y el embarazo en la adolescencia. Las tensiones económicas y sociales provocadas por la pandemia, así como las restricciones de movimiento, han aumentado drásticamente el número de mujeres y niñas que se enfrentan a una «pandemia paralela» de violencia de género. Debemos asegurarnos de que se eviten estas violaciones de derechos y oportunidades, y que todas las niñas y mujeres jóvenes puedan desarrollar su potencial a través de la educación. La educación de las niñas no afecta solo a ellas, sino a toda la sociedad. Hemos priorizado el género en nuestra respuesta, a través de un buque insignia de la *Global Education Coalition*. Como parte de esta iniciativa, lanzamos la campaña *Keeping girls in the picture* (La educación continúa) para garantizar la continuidad del aprendizaje de las niñas y su regreso seguro una vez que se vuelvan a abrir las puertas de la escuela, junto con materiales de orientación para reconstruir en igualdad de condiciones.

Juan Andrés Perelló – *Europa es una de las zonas del mundo más afectada por la pandemia, y por tanto sus consecuencias se han visto también a nivel educativo. ¿Cree que la Unión Europea ha sabido reaccionar de manera coordinada ante la gravedad de la situación?*

Stefania Gianinni – Lo que puedo decir es que la información y el aprendizaje entre pares han jugado un papel crucial durante este período. Incluso en países con alta conectividad, los gobiernos se enfrentaron con problemas de exclusión e inequidad, al territorio inexplorado en la gestión de exámenes de alto riesgo, al profesorado con falta de competencias digitales. UNESCO organizó varias reuniones ministeriales y numerosos seminarios web durante el año pasado a los que asistieron ministros europeos, responsables políticos, profesorado y estudiantes que dieron testimonio de esta voluntad de encontrar soluciones comunes y compartir conocimientos. A partir de aquí, cada país debe actuar de acuerdo con las recomendaciones de sus autoridades sanitarias. Como tal, las estrategias variaron ampliamente en lo que respecta a la reapertura de escuelas, y algunos países favorecieron un retorno gradual por grupos de edad y otros instituyeron modelos híbridos. No hay respuestas correctas o incorrectas, pero hay que reconocer que cuanto más tiempo permanezcan cerradas las escuelas, más perjudicial será el impacto en el aprendizaje. No es casualidad que, en los periodos de confinamiento posteriores, los gobiernos se hayan esforzado por mantener abiertas las escuelas mientras cierran otros espacios públicos como bares y restaurantes. Finalmente, la Unión Europea está respondiendo de manera integrada con un ambicioso plan para mejorar la educación digital para la educación, la equidad y la calidad.

Juan Andrés Perelló – *España se enfrenta a una crisis sanitaria y económica sin precedentes. Y esta crisis también puede repercutir en el mundo de la educación. ¿Qué consejos daría a nuestra comunidad educativa para afrontar este reto?*

Stefania Gianinni – Nuestro consejo es adoptar un enfoque integral, que implique la consulta y comunicación con todos los actores que intervienen en el sistema educativo. Es una cuestión de respeto, de escuchar a todos los que están al frente de la enseñanza y el aprendizaje. La clave es apoyar a estudiantes y profesorado, garantizar los recursos adecuados para la seguridad y la protección, y tener en cuenta el bienestar social y emocional. De cara al futuro, UNESCO y la Internacional de la Educación han pedido que se considere al profesorado como uno de los grupos prioritarios para la vacunación.

No se puede volver a la normalidad después de una crisis como esta. Sin embargo, toda sociedad debe aprovechar los conocimientos que ofrece la innova-

ción y la experiencia obtenida. Es importante evaluar lo que se ha aprendido durante los confinamientos y el cierre de las escuelas y disponer de estrategias claras para abordar las brechas de modo que ciertos grupos de estudiantes no se queden atrás. Puede ser un punto de inflexión para utilizar nuevas pedagogías y enfoques híbridos para abordar la crisis del aprendizaje y proporcionar modelos de enseñanza y aprendizaje más inclusivos y creativos.

En el Encuentro Mundial de Educación convocado por UNESCO en octubre, el Presidente español Pedro Sánchez afirmó que la modernización del sistema educativo de un país impulsa la transformación de la sociedad, y explicó que la educación y la formación debían convertirse en un asunto político transversal entre ministerios: esta visión social sitúa la educación en el corazón de la recuperación y la resiliencia.

Juan Andrés Perelló – *Ante la pandemia, los Gobiernos han seguido diversas políticas y estrategias, tanto en el ámbito de medidas sanitarias como en el educativo, que varían desde el cierre de las escuelas hasta mantenerlas abiertas en cualquier situación epidemiológica. ¿Qué valoración le merecen estas estrategias y cuál le parece la más adecuada?*

Stefania Gianinni – Más que hacer valoraciones sobre las estrategias adoptadas, nuestra responsabilidad con nuestros socios de Naciones Unidas es brindar orientación. Como indiqué anteriormente, esto es lo que hemos hecho, para ayudar a los responsables en la toma de decisiones a cubrir las necesidades y garantizar que se implementen todas las medidas para minimizar el riesgo y proteger la salud, la seguridad y el bienestar. La luz verde tiene que venir de las autoridades sanitarias. La decisión de cerrar o reabrir escuelas debe guiarse por un enfoque basado en el riesgo.

Esta decisión tiene que tener en consideración la epidemiología de la COVID-19 a nivel local, la capacidad de las instituciones educativas para adaptar su sistema y operar de manera segura, y la amplia gama de medidas de salud pública que se están implementando fuera de la escuela.

Una vez más, debo enfatizar que los cierres prolongados de escuelas tienen consecuencias dramáticas en el aprendizaje, la equidad y el bienestar, especialmente para los niños, niñas y jóvenes más vulnerables y marginados.

Juan Andrés Perelló – *En estos últimos meses se ha acelerado el proceso de desarrollo de nuevas metodologías didácticas centradas en la enseñanza semipresencial y a distancia. ¿Considera que, una vez superada la epidemia, estas modalidades de enseñanza van a pasar a formar parte de nuestros sistemas educativos y, si es así, en qué medida?*

Stefania Gianinni – Definitivamente. La pandemia de COVID-19 ha acelerado y globalizado un cambio que ya se estaba produciendo, no solo por la digitalización, sino también por una conciencia extendida de que el aprendizaje tiene lugar en múltiples entornos y en diferentes momentos: a lo largo de la vida y durante toda la vida. Es probablemente una de las lecciones más importantes que hemos aprendido durante el cierre de escuelas, que las trayectorias ideales no son la norma y que necesitamos diversificar los formatos. Esto incluye aprendizaje virtual, digital, mixto y a distancia. Lamentablemente, aunque la mayoría de los países han realizado importantes esfuerzos para adaptar su infraestructura, en términos de dispositivos, plataformas y recursos educativos, se ha hecho muy poco para transformar las pedagogías y ajustarse a estos nuevos entornos y necesidades.

Antes de la pandemia, el aprendizaje híbrido y a distancia ayudaba a acercar la educación a los hogares y a los estudiantes en comunidades remotas o en circunstancias difíciles, y los docentes necesitaban desarrollar pedagogías para abordar la diversidad de necesidades y capacidades. La pandemia solo ha revelado la urgencia de equipar a todos los educadores con el conocimiento y las habilidades pedagógicas para usar combinaciones de métodos tradicionales, de baja / alta tecnología, en línea / sin conexión a la red para ubicar el aprendizaje y adaptarse a todas las vías educativas. La crisis de la pandemia de COVID-19 es, por tanto, una oportunidad para repensar la enseñanza y hacer un balance de la creatividad, la innovación y la experimentación desarrolladas en todo el mundo.

Juan Andrés Perelló – *La formación de futuros hombres y mujeres científicos e investigadores se ha revelado más necesaria que nunca. ¿Qué pueden hacer los Estados para potenciar la enseñanza de las ciencias y la tecnología?*

Stefania Gianinni – Los científicos e investigadores cualificados son esenciales no solo para impulsar la innovación, sino también para garantizar nuestro bienestar, para apoyar un crecimiento que beneficie a todos y permita un futuro más sostenible. Por lo tanto, necesitamos que tanto las niñas como los niños se involucren en la ciencia y la tecnología desde el principio. En primer lugar, los Estados pueden hacerlo fomentando los métodos pedagógicos que estimulen el interés y el disfrute de los estudiantes por las materias científicas. Este impulso puede incluir la vinculación de la enseñanza con problemas de la vida real, el uso de ejercicios prácticos, la creación de proyectos colaborativos y la pedagogía respaldada por la tecnología, como los juegos. En segundo lugar, los Estados deben asegurarse de invertir en las niñas, que son una enorme población sin explotar para promo-

ver la ciencia en beneficio de todos. Las niñas tienen muchas menos probabilidades que los niños de estudiar una carrera universitaria de ciencias, tecnología, ingeniería o matemáticas. Y esta situación se produce a pesar de que su rendimiento es, al menos, tan bueno como el de los niños en muchos países. Para abordar este desfase, los Estados pueden promover medidas que garanticen que los docentes y los orientadores profesionales estén capacitados para ayudar a las niñas a cursar materias de ciencia y tecnología. Las imágenes falsas de la ciencia y la tecnología también se pueden deconstruir empleando mujeres científicas que fueron modelos y mentoras, y eliminando los prejuicios en la enseñanza y el aprendizaje.

Juan Andrés Perelló – *Los seres humanos mantenemos una relación complicada con la Naturaleza. Esto se evidencia en problemas como el cambio climático y la aparición de nuevas enfermedades, situaciones que inquietan cada vez más. ¿Qué podemos hacer para dejar a nuestros descendientes un planeta habitable donde puedan vivir en armonía con la Naturaleza?*

Stefania Gianinni – Invertir en educación para el desarrollo sostenible. No es una materia nueva en el plan de estudios, sino una reorientación para conectar el aprendizaje con la vida, con resolución de problemas, pensamiento crítico, colaboración y creatividad para nutrir una conciencia global, un sentimiento de responsabilidad hacia los demás, hacia el mundo que nos rodea y el planeta. Esto implica un cambio en los enfoques del aprendizaje para conectar mejor la dimensión cognitiva, socioemocional y conductual, para unir corazones y mentes. El enfoque se centra en el alumnado, es inclusivo y participativo. Fomenta proyectos para aumentar la sostenibilidad desde el reciclaje de desechos hasta el almacenamiento de agua o el uso de energía solar, y aprovecha la participación de la comunidad. UNESCO acaba de lanzar un nuevo marco global denominado «EDS para

2030». La Conferencia Mundial sobre Educación para el Desarrollo Sostenible, que tendrá lugar en mayo de 2021, será una ocasión para que nuestros Estados miembros presenten sus iniciativas para llevar la naturaleza y el desarrollo sostenible al aula. De cara a la COP26, debemos asegurarnos de que la educación sea reconocida como una dimensión integral de la lucha contra el cambio climático, equipando a los estudiantes con las habilidades necesarias y fomentando la conciencia ecológica.

Juan Andrés Perelló – *Ante esta situación, ¿considera que hay margen para la esperanza?*

Stefania Gianinni – Me apasiona la educación; no estaría en esta posición si no creyera en su poder transformador para abrir ventanas en nuestros corazones y mentes, para traer esperanza, expandir nuestras libertades y hacer de nuestro mundo un lugar mejor y más seguro. La educación es la piedra angular de la paz y el desarrollo sostenible, y es un proceso que dura toda la vida. Por supuesto, estoy profundamente preocupada por el impacto del cambio climático, por el aumento de la intolerancia y el discurso de odio, por el deterioro de los valores democráticos. Pero también percibo una corriente muy fuerte en todos los niveles para transformar la educación y veo a jóvenes de todo el mundo actuando con una conciencia global para cuidar de los demás, de nuestras sociedades y del planeta. En todos los niveles de educación, este es un momento decisivo para impulsar la transformación para el bien común. La Tercera Conferencia Mundial sobre Educación Superior, que será acogida por el Gobierno en España en octubre de 2021, será una oportunidad para crear una plataforma global que inspire conexiones más estrechas entre el aprendizaje, la investigación y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que siguen siendo el plan más ambicioso para lograr un mundo mejor.